



SESGOS DE GÉNERO EN LA ACTIVIDAD GANADERA MICROCUENCA LA JOYA, QUERÉTARO

Elsa Contreras^a, D.E. Bustos Contreras^b

^a Instituto Nacional de Investigaciones Forestales Agrícolas y Pecuarias, Ajuchitlán, Colón, Qro.
contreras.elsa@inifap.gob.mx

^b Instituto Nacional de Investigaciones Forestales Agrícolas y Pecuarias, Querétaro, Qro.
bustos.diana@inifap.gob.mx

RESUMEN

En términos económicos el sector pecuario no es uno de los principales, a nivel mundial aporta solo el 3% al PIB, su importancia social es altamente significativa. En los sistemas de producción extensivos la producción pecuaria, es una forma de alivio de la pobreza, contribuye a mejorar la dieta familiar, a la generación de ingresos y de empleo y funge como ahorro. Sin embargo existe una realidad cambiante de la que poco se habla, provocada por la migración masculina y que no se reconoce en los diagnósticos, en las propuestas de políticas públicas de desarrollo, ni en los estudios sobre el sector ganadero: la participación de las mujeres. En este trabajo se describe su participación como ganaderas en la microcuenca La Joya, municipio de Querétaro. La ganadería es una actividad que genera diferenciación y estatus social entre los hombres, en este sentido las mujeres quedan ocultas, aun cuando ellas se hacen cargo del manejo nutricional, sanitario y reproductivo del ganado, dentro de este imaginario social el prototipo del ganadero es claramente percibido, pero no así el de la ganadera, sobre quien se construye una imagen solamente como de apoyo, pero no se le reconoce aun cuando toman las decisiones. La noción masculina tradicional no permite ver a las ganaderas en su labor y las tecnologías se diseñan, generan y transfieren pensando en hombres. Mostrar cómo en realidad la ganadería ha dejado de ser un ámbito de dominio enteramente masculino contribuirá a que las mujeres sean consideradas como grupo meta de políticas públicas y puedan tener opciones para desarrollarse como actrices en la economía local.

1. INTRODUCCIÓN

Si bien en términos económicos el sector pecuario no es uno de los principales sectores a nivel mundial, su importancia social es altamente significativa. La producción pecuaria se entiende como el conjunto de procesos que llevan a la obtención de alimentos y artículos de origen animal; y es esta actividad, la que cumple con un papel primordial para las economías latinoamericanas y de México. Es, la producción pecuaria, una forma de alivio de la pobreza, ya que esta contribuye a mejorar la dieta familiar, a la generación de ingresos y de empleo; además de que la actividad pecuaria, también provee de fuentes de tracción animal, abono y combustible. En el medio rural mexicano, las actividades pecuarias siguen siendo pilar sustentante de la economía familiar; actualmente en cada familia del medio rural se encontrará una especie animal productiva: bovinos, ovinos, aves, porcinos, caprinos, equinos y otras que, hasta el día de hoy, siguen llevando a cuestas la importante función de abastecer las mesas y ser fuente económica para las diversas necesidades familiares (Soto, 1983; CATIE, 2003).



La importancia de la crianza de animales para los modos de vida de las familias, de los sectores productivos pobres, ha sido demostrada en términos numéricos, el 70% de la población rural pobre en el mundo depende los animales como componente de su modo de vida, Reardon et al (1998) encontraron un efecto positivo en la reducción de la diferencia de nivel de riqueza y bienestar en familias que poseen ganado. La economía en las zonas rurales del país, ha estado sometida a diversos cambios, entre ellos, las transiciones ambientales, la variación del uso del suelo, las transformaciones en las prácticas agrícolas, las dinámicas de movilidad entre la población, el acceso a la tierra, entre otros, debido a estos cambios es que las actividades agropecuarias ya no constituyen la principal o única fuente de ingresos. Sin embargo, para la gran mayoría de los productores pobres, la crianza de animales representa un importante papel en la seguridad económica (Anderson, 1999).

En el área de estudio microcuenca La Joya, ubicada en el municipio de Querétaro, Qro, el manejo ganadero que realizan es de tipo extensivo. Dicho esquema productivo se practica en la mayor parte del territorio nacional, principalmente en las regiones áridas y semiáridas. La estructura principal en la tenencia de la tierra es la ejidal, comunal o privada, además de una combinación de estas. Se trata de unidades productivas a cargo de las familias, con rebaños constituidos por un promedio de 50 animales criollos o mestizos con razas mejoradas, cuyo objetivo productivo es la carne y leche para el consumo familiar. Pero al igual que en muchas partes del país existe lo que algunos autores denominan ganadería de traspatio, que es a pequeña escala y que se caracteriza por criar y manejar animales domésticos entre los que destacan: gallinas, guajolotes, cerdos, cabras y en algunos casos conejos.

En el presente trabajo se hace un análisis de género de la actividad ganadera en la zona, en el cual se hace evidente la participación de la mujeres pero al mismo tiempo el poco reconocimiento que recibe por su trabajo en esta labor, los sesgos de género se presentan en las actividades que realizan tanto hombres como mujeres, en el manejo del ganado y sobre todo en la toma de decisiones.

2. TEORÍA

Existe una realidad cambiante en el sector de la ganadería de la que poco se habla. No se reconoce en los diagnósticos de problemática, en las propuestas de políticas de desarrollo, o en los estudios sobre el sector ganadero. En el imaginario social, la ganadería es una actividad que genera diferenciación social, estatus y poder entre los hombres. Existe el ganadero-varón como figura simbólica dentro de esta actividad económica pero no la ganadera-mujer aunque existan mujeres dueñas de fincas de ganado. Las mujeres quedan ocultas dentro de este imaginario social que se distancia de lo que en realidad existe: variadas expresiones de relaciones de género. Hay una separación entre ideas-realidad y una simplificación de lo complejo.

En muchos sectores pobres de América Latina las mujeres y los niños realizan actividades ganaderas y se ha demostrado que dichas actividades son más propensas a producir acumulación positiva, comparadas con otras actividades en donde los hombres son tomadores dominantes de decisiones (McCorkle, 1992; Hess, 1997). Cuando se habla de la mujer en la ganadería inmediatamente los trabajos remiten su participación a la ganadería de traspatio o familiar. Esta actividad representa una fuente importante de alimentos y bienes para las familias campesinas que la practican. Se basa en el trabajo de todos sus integrantes, principalmente de las mujeres, quienes se encargan de la organización del traspatio en general (Allende et al. 2012) además de otras actividades productivas.



La cría de animales domésticos como sistema de producción de “ganadería de traspatio” es llevado a cabo principalmente por las mujeres incluyendo la explotación ganadera en pequeña escala, en la cual se crían aves de corral, ganado porcino, caprino y bovino (Román 1989), ya que este ámbito se fusiona a las actividades domésticas y forman parte del panorama de actividades productivas de las mujeres, al menos como organizadores y responsables del traspatio mismo, con la colaboración de otros integrantes de la familia.

Es así que se considera que los traspatios y la ganadería familiar son eslabones imprescindibles para la reproducción campesina. Sin embargo, a pesar de su importancia alimentaria, económica y el significado cultural, se ha demostrado por la experiencia (Bravo-Baumann 2000; Niamir-Fuller 1994) que el trabajo de las mujeres y sus responsabilidades en la producción animal siguen estando subestimados y poco reconocidos por los responsables del diseño e implementación de políticas y planes de ganadería (FIDA 2004). Es más, las mujeres y las niñas pueden, o no, tener control o ser parte de los procesos de toma de decisiones en el hogar, especialmente en relación con la disposición de los animales y sus productos.

¿Por qué es necesario incorporar la perspectiva de género?

La incorporación del enfoque de género en los proyectos pecuarios implica identificar y comprender la importancia de abordar las diferentes necesidades, prioridades, intereses y limitaciones de los modos de subsistencia de hombres y mujeres, junto con factores como edad, etnicidad, estatus socioeconómico y capacidades (entre otros). Significa maximizar el capital social disponible por medio de la participación de todos los miembros del hogar como agentes para la reducción de la pobreza.

Entender los roles y responsabilidades de los hombres y las mujeres con relación a sus modos de subsistencia puede resultar en el diseño e implementación de programas agropecuarios más efectivos. En este sentido, lo que más conviene es utilizar un enfoque que considere las dimensiones de género y equidad, desde el interior de los hogares, y a través del espectro de cadenas de valor relevantes a la ganadería.

3. CONCLUSIONES

Como parte de las conclusiones y del trabajo de campo se encontró que en la zona de estudio existen tres tipos de grupos domésticos con dinámicas familiares distintas, para Suárez y Zapata (2004), las dinámicas familiares marcan de manera importante la vida de las mujeres. En este sentido, conocer las características de los grupos domésticos nos permite establecer con mayor precisión la carga de trabajo de las mujeres así como las estrategias que utilizan para cumplir con sus responsabilidades productivas y reproductivas. Los grupos domésticos fueron clasificados en función de su ciclo de vida, determinado por la edad de pareja. Los matrimonios jóvenes (entre 24 y 39 años: G I) están al comienzo de su ciclo de vida; los conformados por matrimonios intermedios (entre 40 y 59 años: G II) están en expansión; mientras que aquellos donde hay adultos mayores de sesenta años, ya sea en pareja o solos, están en una etapa de contracción, es decir, tienen menos integrantes que el resto (G III).

En este sentido encontramos que de acuerdo al grupo doméstico es el número de animales que tienen y las actividades que realizan.

En el G I que son los matrimonios jóvenes con hijos pequeños, en este grupo doméstico no cuentan con ganado bovino, ya que el hombre no se dedica a las actividades agropecuarias como principal



fuentes de ingreso, sino que el principal ingreso proviene de su trabajo en la ciudad de Querétaro en donde se emplean en la construcción. Sin embargo se encontraron grupos domésticos que tienen cabras y el hato no rebasa las 30, además de que cuentan con algunas gallinas y pollos. En este grupo doméstico es la mujer principalmente la que se encarga de las actividades pecuarias, es ella quien pastorea el ganado y la que cuida del manejo reproductivo de las gallinas, considerados estos dos especies menores. En este al igual que en todos los grupos domésticos encontramos que tienen las cabras para criarlas y venderlas cuando haga falta, pues son una importante fuente de ahorro. Por el contrario las gallinas tienen una función primordial en la alimentación de la familia, pues consumen huevo y en algunas ocasiones la carne. En este grupo doméstico la participación de la mujer en la actividad ganadera es importante pues es la encargada del cuidado y manejo de los animales.

El GII son matrimonios intermedios en edades entre los 40 y 59 años, con hijos adolescentes y mayores de edad, en este grupo al igual que en el GI los ingresos familiares provienen principalmente de la migración del hombre, sin embargo la participación de los hijos e hijas en el cuidado de las cabras es muy importante, son ellos los que se encargan del pastoreo. Los esposos si bien trabajan en la semana en la ciudad de Querétaro, los fines de semana que regresan a las comunidades se dedican a las labores agrícolas y pecuarias. En estos grupos domésticos además de las cabras, también se encontró que tienen burros, caballos y ganado bovino, además de las especies menores que se encuentran en el traspatio. El ganado bovino se maneja bajo el sistema extensivo, es decir se aprovechan los recursos del agostadero, en este sistema el hato aprovecha los residuos de maíz y frijol. Para el caso de las cabras el manejo de los animales en los agostaderos lo realizan los hijos menores y en ocasiones las mujeres, cuando son los niños los niños quienes realizan esta actividad, el pastoreo se realiza sin alejarse mucho de la comunidad. Los equinos gozan de un trato especial por su doble función de trabajo y de transporte, estos animales reciben raciones de grano en la época de mayor trabajo, haciéndose acreedores a tratamientos sanitarios y son los hombres los que se encargan de su cuidado.

Por último el GIII son los grupos domésticos con menos integrantes en la familia, son los adultos mayores, y en este grupo encontramos que tienen especies menores como gallinas y guajolotes, cabras y por supuesto ganado bovino y equino. La diferencia con los otros grupos es que el manejo del ganado tanto bovino como caprino, lo realizan los hijos pero que pertenecen a otro grupo doméstico, principalmente al GII. Para este grupo la actividad ganadera es una fuente importante de ingresos, pues los únicos ingresos económicos que reciben provienen de la ayuda del programa de sesenta y más y en algunos casos del dinero que les mandan los hijos que viven en Estados Unidos. Los equinos tienen un importante papel en las actividades agrícolas para el manejo de la yunta, por lo mismo es que para este grupo son importantes pues perciben un dinero extra al rentarlos para este trabajo. Para este grupo la producción de huevos es una fuente importante de recursos alimenticios, los consumen de manera cotidiana.

Encontramos que las mujeres de la microcuenca La Joya se encargan del ganado menor, los datos lo constataron. Tres cuartas partes (30) de las mujeres encuestadas dijeron tener animales de traspatio, principalmente cabras y ovinos (720), gallinas, pollos y guajalotes (120). La facilidad con la que las mujeres proporcionaron datos en torno al manejo de hatos y los costos de producción permiten deducir que la ganadería menor constituye una esfera femenina de actividades. Se constata la asociación "casi universal" de mujeres con pequeños rumiantes que el Banco Mundial [2009: 603] ha señalado en el mundo entero (Vázquez, 2014). El concepto de la división genérica del trabajo permitió distinguir entre actividades productivas masculinas (ganadería de bovinos y agricultura y femeninas (ganadería de traspatio). Mostrar cómo en realidad la ganadería ha dejado de ser, si es



que en algún momento lo fue, un ámbito de dominio enteramente masculino. Reconocerlo contribuiría a que las mujeres sean consideradas como grupo meta de políticas públicas y puedan tener más opciones para desarrollarse como actrices de la economía local.

BIBLIOGRAFÍA

1. Aquino, R.; Arroyo, A.L.; Torres, H.G.; Riestra, D.D.; Gallardo, L.F. & López, B.A., El guajolote criollo (*Meleagris gallopavo* L.) y la ganadería familiar en la zona centro del Estado de Veracruz. *Técnica Pecuaria en México* 41(2), 2003, pp. 165–173.
2. B. B. Heidi. “Gender and Livestock: Capitalisation of Experiences on Livestock Projects and Gender”. Documento de trabajo, 2000, Cooperación Suiza para el Desarrollo, Berna.
3. Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). 2004. “Livestock Services and the Poor: A Global Initiative. Collecting, Coordinating and Sharing Experiences”. FIDA, Roma.
4. Hess, C.G., Hungry for hope: on the cultural and communicative dimensions of development in Highland Ecuador, IT Pubs, 1997, London
5. N. F. Maryam. “Women Livestock Managers in the Third World: A Focus on Technical Issues Related to Gender Roles in Livestock Production”. 1994, FIDA, Roma.
6. McCorkle, C.M. “The agropastoral dialectic and the organization of labor in a Quechua community” en McCorkle, C.M. (ed.) *Plants, animals and people: agropastoral systems research*, Westview Press, 1992, Boulder.
7. Román, P.H. Fauna doméstica. In: V.R. Mosqueda, R.O. Ruiz & R.C. Ávila (orgs), *Memorias del Coloquio Retrospectiva y Perspectivas de la Investigación en el Uso de los Recursos Naturales del Trópico Mexicano en Tepetates Veracruz*. Centro Regional de Enseñanzas, Capacitación e Investigación para el Desarrollo Agropecuario del Trópico Húmedo y Colegio de Posgraduados, Veracruz, 1989, pp. 59–82.
8. S. Blanca y Zapata E. (2004). “Ellos se van, ellas se quedan. Enfoques teóricos de la migración” en B. Suárez y Zapata E. (coord.), *Remesas: Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, México: GIMTRAP, 2004, pp. 15-69.
9. V. G. Verónica. División genérica del trabajo y distribución de beneficios por género en las unidades domésticas campesinas de Mixquiahuala, Hidalgo, Cuiculco [en línea] 2014, Vol. 21, pp. 109-127.